

DE LO COTIDIANO  
A LO TRANSCENDENTAL EN EL INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS  
DE LA UNAM

*Marisol Anglés Hernández\**



En el devenir del día con día dentro del Instituto se puede advertir la grandeza de los colegas en la pequeñez y trivialidad; en un contexto de cotidianidad una tiene la oportunidad de ser solidaria, empática, tolerante; también de aprender y desarrollar el sentido de sororidad; en definitiva, quienes ahí invertimos parte de nuestra vida lo hacemos dentro de un maravilloso crisol que va forjando la disciplina y el carácter necesarios para abordar a la ciencia jurídica desde enfoques tan diversos como las realidades sociales, culturales, económicas y ambientales existentes.

Soy muy afortunada porque en el marco de la libertad de cátedra que caracteriza a nuestra Universidad, he podido desarrollarme plenamente como académica, sin restricciones ideológicas; esto es, realizar trabajo docente y de investigación libremente, con la única exigencia que el rigor científico impone a la disciplina y la consecuente actualización que el derecho demanda; a cambio, he recibido innumerables satisfacciones, entre ellas la indescriptible emoción y orgullo cuando advierto que aquellos estudiantes ávidos de conocimiento en las aulas; atingentes a las observaciones planteadas en las tutorías de tesis o fortalecidos por la estancia o intercambio académico, se transforman y alzan el vuelo hacia su propia ruta, desempeñándose como académicos, servidores públicos, consultores independientes, etcétera.

Entre las cotidianidades vividas, recuerdo una mañana fría en la que el doctor Jorge Carpizo salía del pasillo de la dirección rumbo a su oficina, muy

---

\* Investigadora de tiempo completo, por oposición, IIJ-UNAM, [mangles@unam.mx](mailto:mangles@unam.mx).

abrigado y con sombrero, cuando, frente a unos pasos de él, se me cayeron varios libros, presto se inclinó para recogerlos y entregármelos con una sonrisa franca, fue un gran gesto, genuino y amable. Otro momento muy especial, aunque en realidad no fue uno, sino varios, al reunirme con el doctor Héctor Fix-Fierro le saludaba: buenos días/tardes doctor Fix, a lo que él respondía reiteradamente, extendiendo la mano: “Marisol, somos colegas, por favor llámame sólo Héctor”, siempre con esa calidez en la mirada y honestidad en el trato. Aunado a ello, los más de veinte años en el Instituto me han obsequiado amistades entrañables, pues nuestra relación e intercambio ha trascendido las temáticas académicas y laborales para llegar al seno de nuestras respectivas familias, hermanándonos.

Mientras escribo estas líneas, en la CDMX sobrepasamos los 150 días del confinamiento por la Covid-19, bajo el lema: “Quédate en casa”, pero destaco que como todo suceso inesperado, de grandes magnitudes obliga a respuestas inmediatas, decididas, comprometidas y, seguidamente, articuladas; este escenario, al que no es ajeno la Universidad, lejos de paralizarnos provocó una gran resiliencia que ha permitido demostrar el compromiso, entrega y sentido de responsabilidad de cada uno de los integrantes del Instituto; también su inventiva e iniciativa para seguir adelante, aun en la adversidad. Esta pandemia ha renovado el espíritu universitario, la actitud de su personal; por tanto, me enorgullece ser parte de su comunidad.

Ciudad de México, a 25 de agosto de 2020.